

Queridos Hermanos Religiosos, Laicos/as, Fundación Concordia:

En este día de hoy, en que celebramos el centenario de la muerte del P. Fundador, nos unimos a todas las comunidades de nuestra geografía congregacional, haciendo memoria agradecida desde un pasado, para discernir con nuestros contemporáneos lo que debe ser nuestro espíritu hoy en día, para juzgar esos orígenes y decidir nuestros compromisos.

Al descender más hacia los orígenes, anhelamos una verdad profunda y en lugar del objeto sagrado que buscamos, una arqueología de las relaciones humanas nos abre una vía para la comprensión de quiénes somos y qué servicio podemos prestar, para, en esencia, recuperar la credibilidad en el discurso de lo humano. La memoria del mito de nuestros orígenes, se aloja en el alma bajo la forma de presencia, que es siempre presencia de otro, así que es siempre memoria del vínculo, imaginario o real. Cada nueva época histórica se refleja en el cuadro y en la mitología activa de su pasado. Cada era verifica su sentido de identidad, de regresión o de nueva realización.

En un momento en el que necesitamos recordar quiénes somos y a quién pertenecemos para vivir con mayor hondura la llamada a anunciar la buena noticia del evangelio, la vuelta a la “nuestra vida misionera” nos ayuda a eliminar las cenizas de la rutina y el cansancio, aviva las brasas de la vocación y nos devuelve el entusiasmo que necesitamos para “arder”, “abrasar” y “encender a todo el mundo en el fuego del divino amor”.



Ponme como sello sobre tu corazón, como sello sobre tu brazo. Porque fuerte como la muerte es el amor; incommovible como el Seol es la pasión. Sus brasas son brasas de fuego; es como poderosa llama. Ct 8:6

**Cordialmente reciban un abrazo fraterno  
de sus hermanos y amigos de la Delegación del Plata – Argentina  
20 de diciembre 2009**